

sonal en Nowogrod, donde, aunque poco dispuestos á ponerse de acuerdo, convinieron en un plan que tenía por objeto nada menos que continuar las hostilidades á pesar del estado del país y de la estación. El general Benningsen, que á fuerza de suponerse vencedor en Pultusk había acabado por creerlo formalmente, sostenía con tenacidad que era menester volver á tomar la ofensiva, y por su influjo se decidió la continuación inmediata de las operaciones militares, siguiendo una marcha enteramente distinta de la que en un principio se había adoptado. En vez de tomar á lo largo del Narew y de sus confluentes, y de apoyar la espalda en los bosques del país, lo cual fijaba el punto de ataque en Varsovia, se resolvió describir un gran círculo, rodear por medio de un movimiento de retrogradación toda la extensión de las selvas, atravesar después la línea de los lagos, y dirigirse hacia la región marítima por Braunsberg, Elbing, Mariemburgo y Dantzig. Operando por aquel lado, era seguro el poderse mantener, merced á la riqueza del suelo, en toda la longitud del litoral. Lisonjéábanse además de sorprender la extremidad izquierda de los acantonamientos franceses, de hacer prisionera quizá toda la división del mariscal Bernadotte, establecida en el Vístula inferior, de pasar fácilmente este río, en el cual se habían conservado varios puntos de apoyo, y, avanzando hasta más allá de Dantzig, de desalojar de un solo golpe á Napoleón de la situación que ocupaba delante de Varsovia.

Si en efecto se observa la línea que describen el Vístula y el Óder para desaguar en el Báltico, se notará que corren primeramente hacia el Noroeste, el Vístula hasta las cercanías de Thorn y el Óder hasta las cercanías de Custrín, y que después tuercen de repente hacia el Nordeste formando un codo el Vístula hacia Thorn y el Óder hacia Custrín. Resulta de esta dirección, principalmente por lo tocante al Vístula, que el cuerpo ruso que atravesase este río por entre Graudenza y Thorn, debía hallarse mucho más cerca de Possen, base de nuestras operaciones en la Polonia, que el ejército francés acampado en Varsovia. Su distancia venía á ser casi la mitad de la nuestra. Puede decirse, por lo tanto, que era en realidad un buen proyecto el de atravesar el Vístula entre Thorn y Mariemburgo, dejando aparte la ejecución, de la cual pende siempre la suerte de los mejores planes. En efecto, ya hemos demostrado más de una vez que sin la precisión en los cálculos del tiempo y de las distancias, sin la rapidez en las marchas y el empuje en los reencuentros, sin la firmeza para no abandonar una idea hasta llevarla á cumplido efecto, las maniobras atrevidas son tan desastrosas como felices podían ser concurriendo aquellos requisitos. Así iba á verificarse en este caso particularmente, porque si los rusos fracasaban, los envolvía Napoleón, los separaba de Königsberg, los acorralaba contra el mar y los exponía á un verdadero desastre; porque, y séanos lícito repetir otra vez ya consignada más arriba, en todas las grandes combinaciones se expone uno al mismo peligro á que expone á su adversario.

Aún no se habían puesto de acuerdo los dos generales rusos sobre el plan que habían de seguir, cuando recibieron una resolución tomada en San Petersburgo, motivada por las falsas relaciones del general Benningsen, confiriendo á éste la orden de San Jorge, nombrán-

dole general en jefe, desembarazándole de la supremacía militar del anciano Kamenski y de la rivalidad del general Buxhoevden, y relevando por consiguiente á estos dos últimos del mando del ejército. El general Benningsen, que había quedado solo á la cabeza de las tropas rusas, persistió en su plan, y se apresuró á ponerlo por obra. Subió por el Narew hasta Tykoczyn, pasó el Bóber cerca de Goniondz, en el mismo punto por donde lo había pasado Carlos XII un siglo antes, y fué á atravesar la línea de los lagos por cerca del lago Spirding, por Arys, Rhein, Rastemburgo y Bischoffstein. El nombre de estas localidades indica ya de por sí que había llegado al territorio alemán, es decir, á la Prusia oriental. El 22 de enero, un mes después de las últimas acciones de Pultusk, Golymin y Soldau, llegó á Heilsberg, sobre el Alle. No era así como convenía marchar para sorprender á un enemigo vigilante; sin embargo, oculto por aquella impenetrable barrera de bosques y lagunas que separaba á los dos ejércitos, el movimiento de los rusos fué enteramente ignorado de los franceses.

Ya entonces el general Essen se había presentado por fin con las dos divisiones de reserva tanto tiempo anunciadas, con lo cual el número total de las divisiones del ejército ruso subía á diez, sin contar el cuerpo prusiano del general Lestocq. Estas dos nuevas divisiones, compuestas de reclutas, fueron destinadas á guarnecer, además del Bug y el Narew, la posición que habían ocupado anteriormente las dos divisiones del general Buxhoevden que no habían tomado parte en las operaciones del mes de diciembre. La división de Sedmaratzki fué apostada en Goniondz, sobre el Bóber, en vena de la línea de los lagos, y para mantener la comunicación con el cuerpo del general Essen inspirando recelos á los franceses por su derecha. De diez divisiones, no conservaba, pues, el general Benningsen más que siete para dirigir las sobre el litoral y el Vístula inferior; su fuerza, después de las pérdidas sufridas en diciembre, todavía debía subir á unos ochenta mil hombres, y á noventa mil (1) por lo menos con el cuerpo prusiano de Lestocq.

Hemos advertido ya que las aguas de los lagos vierten, las unas tierra adentro por el Omulew, el Orezyc y el Ukra, en el Narew y el Vístula; las otras al exterior por riachuelos que desaguan directamente el mar, y entre los cuales es el más notable el Passarge, que cae perpendicularmente en el Frische-Haff. Los cuerpos franceses, diseminados por la derecha sobre el Narew y sus confluentes, y por la izquierda sobre el Passarge, cubrían la línea del Vístula desde Varsovia á Elbing. Los mariscales Lannes y Davout tenían sus acantonamientos como hemos dicho á lo largo del Narew, desde su desembocadura en el Vístula hasta Pultusk, y aún más arriba, formando la derecha del ejército francés, y protegiendo á Varsovia. El cuerpo del mariscal Soult se hallaba establecido entre el Omulew y el Orezyc, desde Ostrolenka hasta Willemberg y Chorzellen, uniéndose por un lado con las tropas del mariscal Davout y

(1) Así lo asegura el mismo narrador Ploto, que para hacer resaltar el mérito del ejército ruso rebaja el de su gobierno, reduciendo siempre con empeño el número de las fuerzas empleadas. Era extraño, en efecto, que en su propia frontera no pudiese la Rusia oponer á un enemigo que iba desde tan lejos más que noventa mil hombres capaces de combatir. (N. del A.)

por el otro con las del mariscal Ney, formando de este modo el centro del ejército francés. El mariscal Ney, situado más adelante, en Hohenstein, sobre el Passarge superior, se daba la mano con las tropas del mariscal Soult en el nacimiento del Omulew, y con las del mariscal Bernadotte detrás del Passarge. Este último, protegido por el Passarge y ocupando á Osterode, Mohrungen, Preuss-Holland y Elbing, formaba la izquierda del ejército francés hacia el Frische-Haff, y protegía el Vístula inferior lo mismo que á Dantzig.

El mariscal Ney que ocupaba la posición más avanzada, se apartaba todavía más del grueso del ejército en sus atrevidas excursiones. No bien empezaban las heladas á endurecer el terreno, embarcaba sus tropas ligeras en trineos, é iba á buscar víveres para sus soldados hasta los mismos contornos de Königsberg. De este modo hizo algunas capturas afortunadas que contribuyeron singularmente á mejorar la condición de su cuerpo de ejército. El río Alle, cuyas orillas recorría, nace cerca de las fuentes del Passarge, en un grupo de lagos entre Hohenstein y Allenstein, después se separa de ellas formando un ángulo recto, y mientras el Passarge corre por la izquierda hacia la mar (ó sea el Frische-Haff), corre él directamente hacia el Prégel, de modo que entre el Alle y el Passarge, el Prégel y la mar, forman por decirlo así los cuatro lados de un paralelogramo. El mariscal Ney, situado en Hohenstein, en el vértice del ángulo que describen el Passarge y el Alle antes de separarse, teniendo á su derecha hacia la espalda los acantonamientos del mariscal Soult, y á su izquierda hacia la espalda también del mariscal Bernadotte, bajando y subiendo alternativamente la corriente del Alle en sus excursiones hasta el Prégel, no podía menos de tropezar con el ejército ruso en movimiento.

Temiendo Napoleón que se comprometiese demasiado, le había reconvenido repetidas veces; pero persistiendo el arrojado mariscal en adelantarse más de lo que le era permitido, descubrió al ejército ruso que acababa de pasar el Alle y que se disponía á cruzar el Passarge por las cercanías de Deppen. Marchaba en dos columnas: la que debía atravesar el Passarge por Deppen tenía encargo de correrse hacia Liebstadt para aproximarse al Vístula inferior y sorprender los acantonamientos del mariscal Bernadotte.

El mariscal Ney, cuya indócil temeridad había producido por lo menos la ventaja de avisarnos con tiempo (ventaja que no debe de servir de estímulo á la desobediencia, la cual sólo por casualidad produce estos buenos resultados), el mariscal Ney, pues, se apresuró á replegarse, á avisar al mariscal Bernadotte y al mariscal Soult el peligro que les amenazaba, y á enviar al cuartel general de Varsovia la noticia de la repentina aparición del enemigo. Escogió en Hohenstein una buena posición, desde la cual podía dirigirse á socorrer los acantonamientos del mariscal Soult sobre el Omulew, y del mariscal Bernadotte detrás del Passarge, é indicó á éste la posición de Osterode, posición ventajosa en elevadas mesetas, defendida por bosques y lagunas, donde los cuerpos 1.º y 6.º reunidos podían oponer á los rusos cerca de treinta y tantos mil hombres en una posición casi inexpugnable.

Pero las tropas del mariscal Bernadotte, diseminadas hasta el Rhin, cerca del Frische-Haff, tenían que reco-

rrer largas distancias para reunirse, y si el general Benningsen hubiera apresurado su marcha, habría podido sorprenderlas y destruirlas antes de verificarse su concentración; por lo tanto, mandó el mariscal francés que las tropas de su derecha se encaminasen directamente á Osterode, y que las de su izquierda se reuniesen en el punto común de Mohrungen que está situado en el camino de Osterode, algo á la espalda de Liebstadt, es decir, muy cerca de las avanzadas rusas. El peligro era inminente, porque el día antes la vanguardia enemiga había dejado muy mal parado á un destacamento francés que había en Liebstadt. Formaba la cabeza de la columna rusa de la derecha el general Markof con unos quince ó diez y seis mil hombres; el 25 de enero por la mañana se hallaba en Pfarrers-Feldchen con tres batallones dentro del pueblo, y detrás una gran masa de infantería y caballería. Llegó el mariscal Bernadotte á este punto, poco distante de Mohrungen, hacia el mediodía, con tropas que puestas en marcha durante la noche habían andado ya unas diez ó doce leguas; tomó inmediatamente sus disposiciones, y envió un batallón del 9.º ligero al pueblo de Pfarrers-Feldchen para desalojar al enemigo de este primer punto de apoyo. Aquel valiente batallón le entró á bayoneta calada bajo un impetuoso tiroteo, y sostuvo con los rusos en las calles un encarnizado combate, perdiendo su águila en medio de la refriega, pero recobrándola en breve. Reforzados los rusos con otros batallones, envió el mariscal Bernadotte á sostener el 9.º ligero dos batallones más, los cuales después de una lucha sumamente violenta se enseñorearon de Pfarrers-Feldchen. Descubriéndose á distancia sobre una elevación el grueso de la columna enemiga, apoyada por un lado en los bosques y por el otro en los lagos, y protegida al frente por una numerosa artillería. El mariscal Bernadotte, formando en línea de batalla el 8.º y el 94 de línea, y el 27 ligero, avanzó directamente hacia la posición de los rusos, sufriendo el fuego más mortífero. Asaltó la elevación descubiertamente, los rusos la defendieron con energía; pero quiso la fortuna que llegando el general Dupont de las orillas del Frische-Haff, por el camino de Preuss-Holland, desembocase por el pueblo de Georgental con el 32 y 96 sobre la derecha de los rusos, los cuales no pudiendo sostener este doble ataque, abandonaron el campo de batalla cubierto de cadáveres. Perdieron en este reencuentro de mil quinientos á mil seiscientos hombres entre muertos y prisioneros; los franceses perdieron de seiscientos á setecientos entre muertos y heridos. La dispersión de las tropas y el crecido número de enfermos fueron causa de que el mariscal Bernadotte no pudiese reunir en Mohrungen más de ocho ó nueve mil soldados, contra quince ó diez y seis mil.

El resultado de este primer reencuentro fué inspirar á los rusos una circunspección extremada, y dejar á las tropas del mariscal Bernadotte el tiempo necesario para reunirse en Osterode, en cuya posición, incorporadas con las del mariscal Ney, ya nada tenían que temer. En efecto, trasladándose el mariscal Bernadotte á dicho punto en los días 26 y 27 de enero, se amparó con las fuerzas del mariscal Ney, y esperó á pie firme las ulteriores determinaciones del enemigo. El general Benningsen, ya por sorpresa de la resistencia que encontró en su marcha, ya porque quisiese reconcentrar sus

fuerzas, reunió todo su ejército en Liebstadt, y allí se detuvo.

Hasta los días 26 y 27 de enero en que recibió sucesivamente noticia de diversos puntos sobre el movimiento de los rusos, no conoció Napoleón completamente sus intenciones. Creyó en un principio que los últimos combates eran meras represalias provocadas por las imprudentes excursiones del mariscal Ney, y de pronto se exasperó mucho, y expresó con palabras enérgicas su descontento; pero mejor informado después sobre la causa positiva de la aparición de los rusos, reconoció en ellos una empresa formal dirigida á otro objeto más importante que el de molestarle en sus acantonamientos.

Aunque esta nueva campaña de invierno interrumpía el descanso que tanto necesitaban sus tropas, pasó rápidamente del pesar á la satisfacción, sobre todo considerando el actual estado de la temperatura. El frío llegó á ser intenso; los ríos mayores no estaban aún helados, pero las aguas estancadas lo estaban completamente; y toda la Polonia era una vasta llanura endurecida, en la cual la artillería, los caballos y los peones no corrían ya el peligro de atascarse. Recobrando entonces Napoleón la libertad de maniobrar, concibió la esperanza de poner fin á la guerra con un golpe ruidoso.

Su plan fué inmediatamente resuelto y ajustado á la nueva dirección que había tomado el enemigo. Cuando los rusos marchaban por las orillas del Narew amenazando á Varsovia, había pensado desembocar por Thorn con su izquierda reforzada para separarlos de los prusianos y repelerlos hacia el caos de los bosques y pantanos que ofrece lo interior del país; ahora, por el contrario, viéndolos decididos á continuar por el litoral para pasar el Vístula inferior, era preciso que adoptase la marcha opuesta, esto es, que subiese por el Narew, que abandonaban ellos, y que elevándose lo suficiente para envolverlos, torciese sobre ellos de repente para repelerlos á la mar. Esta maniobra, si salía bien era decisiva, porque si con el primer plan los rusos repelidos hacia lo interior de la Polonia quedaban expuestos á una situación difícil y peligrosa, con el segundo, acorralados hacia la mar, se veían precisados á capitular como los prusianos en Prenzlau ó en Lubeck.

Por lo tanto, resolvió Napoleón reconcentrar todo su ejército sobre el cuerpo del mariscal Soult, haciendo á éste centro de sus movimientos. Mientras el mariscal Soult, reuniendo sus divisiones sobre la de la izquierda, marchase por Willemberg sobre Passenheim y Allenstein, el mariscal Davout, formando la extremidad derecha del ejército, debía trasladarse al mismo punto por Pultusk, Myszniec y Ortelsburgo; el mariscal Augereau, formando la retaguardia, debía dirigirse allí desde Plonsk por Neidemburgo y Hohenstein; y el mariscal Ney, formando la izquierda, debía terminar la reconcentración dejando á Osterode. En este mismo pueblo de Allenstein, que eligió Napoleón para punto común de reunión, es donde empiezan á separarse el Passarge y el Alle, momentáneamente aproximados el uno al otro. En llegando á este punto, si los rusos persistían en atravesar el Passarge, al momento nos tenían á nosotros sobre su flanco y muy próximos á envolverlos; por consiguiente, al pueblo de Allenstein era adonde convenía

encaminar con tiempo los cuatro cuerpos de los mariscales Davout, Soult, Augereau y Ney. Apenas se hallaba Murat restablecido de su indisposición, cediendo á su natural ardor, aunque falto de fuerzas, montó á caballo, y después de recibir las instrucciones verbales del emperador, reunió inmediatamente la caballería ligera y los dragones para ponerlos á la cabeza del mariscal Soult. La caballería pesada, acantonada en el Vístula hacia Thorn, debía reunirse cuanto antes fuera posible. Advertido Napoleón de la presencia del general Essen entre el Bug y el Narew, consintió en privarse del cuerpo del mariscal Lannes, que era el quinto, y le mandó que se situara en Sieroc para hacer frente á las dos divisiones rusas apostadas hacia aquel lado, y caer sobre ellas al primer movimiento que intentaran sobre Varsovia. El mariscal Lannes no podía de ningún modo seguir mandando dicho cuerpo por causa del estado de su salud, y Napoleón puso en su lugar á su edecán Savary, en cuya inteligencia y resolución tenía plena confianza.

Dirigió su guardia de infantería y caballería sobre la retaguardia del mariscal Soult, y por lo tocante á la reserva de granaderos y cazadores, que se había acuartelado detrás del Vístula entre Varsovia y Possen, se privó de ella en esta ocasión para hacerle ocupar las cercanías de Ostrolenka y formar allí un escalón intermedio entre el grande ejército y el quinto cuerpo que había quedado en el Narew. Esta reserva estaba encargada de socorrer al quinto cuerpo si las divisiones del general Essen amenazaban á Varsovia; en el caso contrario debía volver al cuartel general.

Dadas estas disposiciones por su derecha, tomó Napoleón precauciones más profundamente calculadas aún por su izquierda, y que revelaban la grande importancia que esperaba dar á su movimiento. Mandó al mariscal Bernadotte, que se hallaba en Osterode, que retrocediese lentamente sobre el Vístula, y que se replegase hasta Thorn, en caso necesario, para atraer al enemigo; que después se ocultase amparándose con una vanguardia como pudiera hacerlo con cualquiera barrera natural, y que fuera á unirse á marchas forzadas con la izquierda del grande ejército para hacer más decisiva la maniobra, con lo cual trataba de acorralar á los rusos hacia el mar y hacia el Vístula inferior.

Sin embargo, no se limitó Napoleón á estas disposiciones, sino que temiendo que los rusos, si se los llegaba á envolver, imitasen el ejemplo del general Blücher, que separado de Stettin se había corrido á Lubeck, y se dirigiesen desde el Vístula al Óder, ocurrió á este peligro empleando al décimo cuerpo de una manera verdaderamente ingeniosa. Este cuerpo, destinado á poner sitio á Dantzig bajo las órdenes del mariscal Lefebvre, no se había aún reunido por entero: aquel mariscal sólo tenía el 15 de línea, el 2 de ligeros, los coraceros del general Espagne y los ocho batallones polacos de Possen. Mandóle Napoleón permanecer con estas tropas á lo largo del Vístula, más arriba de Graudenza. Los fusileros de la guardia, el regimiento de la guardia municipal de París, la legión del Norte, dos de los cinco regimientos de cazadores de Italia vueltos ya de Alemania, y por último los badenses, debían reunirse en Stettin bajo el general Menard, y subiendo hacia Possen procurar reunirse con el mariscal Lefebvre, el cual,

ó saldría á su encuentro ó esperaría que se le reuniesen, según fueran los acontecimientos, para dar todos juntos sobre el cuerpo ruso que intentara pasar del Vístula al Óder. Por último, el mariscal Mortier tenía orden de abandonar el bloqueo de Stralsund, situar allí en buenas líneas de circunvalación las tropas indispensables para el bloqueo, y después juntarse con las otras en la reunión que había de verificarse bajo el general Menard, y tomar su dirección si dichas tropas reunidas, en vez de subir hasta el Vístula para reforzar al mariscal Lefebvre, por las vicisitudes de la persecución eran repelidas hacia el Óder.

Dejó Napoleón en Varsovia á Duroc para tener allí una persona de su confianza. El príncipe Poniatowski había organizado unos cuantos batallones polacos, y los más adelantados en su organización, juntos con los regimientos provisionales procedentes de Francia, fueron destinados á la defensa de las fortificaciones de Praga bajo las órdenes del general Lemarrois. Sacó Napoleón de Varsovia todos los carros que pudo cargados de galleta y de pan, esperando que una vez facilitadas las comunicaciones por las heladas, no volverían sus soldados á sufrir privaciones. En virtud de estas órdenes, emitidas en los días 27, 28 y 29 de enero, el ejército debía hallarse reunido en Allenstein para el 3 ó el 4 de febrero. Hay que notar que los refuerzos sacados con tanta previsión de Francia y de Italia estaban todavía en camino; que sólo el 2 de ligeros, el 15 de línea y los cuatro regimientos de coraceros sacados del ejército de Nápoles habían llegado al Vístula, y que los demás cuerpos no habían tocado á la línea del Elba; que Napoleón apenas había recibido los primeros destacamentos de reclutas sacados de los depósitos al día siguiente de la batalla de Jena, con lo cual sólo se habían aumentado sus fuerzas en doce mil hombres á lo sumo, número muy insuficiente para cubrir los huecos que habían producido la guerra y las enfermedades de la estación; que casi todos los cuerpos estaban cercenados en una tercera ó cuarta parte; que los de Lannes, Davout, Soult, Augereau, Ney y Bernadotte, agregándoles la guardia, los granaderos de Oudinot y la caballería de Murat, sólo formaban unos ciento y tantos mil hombres (1), y que dejando á Lannes y á Oudinot sobre su

(1) He aquí la verdadera fuerza de los cuerpos que resulta de la confrontación de varios documentos auténticos.

El mariscal Lannes	12.000 hombres.
El mariscal Davout	18.000 »
El mariscal Soult	20.000 »
El mariscal Augereau	10.000 »
El mariscal Ney	10.000 »
El mariscal Bernadotte	12.000 »
El general Oudinot	6.000 »
La guardia	6.000 »
La caballería de Murat	10.000 »
TOTAL	104.000 »

Si de este número total de 104.000 hombres se quitan
12.000 de Lannes } que habían quedado en los contornos y los
6.000 de Oudinot }
12.000 de Bernadotte que debían quedar entre Thorn y Graudenza,
30.000

quedan 74.000 hombres de tropas activas de que podía disponer inmediatamente Napoleón. (N. del A.)

derecha, sin tener más que una probabilidad muy incierta de poder llevar á Bernadotte hacia su izquierda, debían quedarle setenta y cinco mil hombres á lo sumo para presentar batalla al general Benningsen, el cual tenía noventa mil con los prusianos.

A pesar de esta inferioridad numérica, confiando en sus soldados y en el estado de los caminos que parecían permitirle hacer concentraciones rápidas, entró Napoleón en campaña con el corazón lleno de esperanzas. Escribió al archicanciller Cambaceres y á Mr. de Talleyrand que había levantado sus acantonamientos *para aprovechar una hermosa helada y un tiempo delicioso*; que los caminos estaban excelentes; que convenía ocultárselo á la emperatriz *para no causarle inquietudes inútiles*, pero que estaba ya en completo movimiento y *que les saldría caro á los rusos si no tomaban mejor acuerdo*.

Saliendo de Varsovia el 30, llegó Napoleón aquel mismo día por la noche á Prasznitz y el 31 á Willemberg. Murat, que se le había anticipado, reunió apresuradamente sus regimientos de caballería, salvo los coraceros dispersados en la longitud del Vístula, y se constituyó de vanguardia del mariscal Soult, el cual se había reconcentrado ya sobre Willemberg. El mariscal Davout se dirigía á Myszniec á marchas forzadas, y el mariscal Augereau á Neidemburgo. Entretanto el mariscal Ney reunía sus divisiones en Hohenstein para avanzar así que el grueso del ejército se hubiese adelantado á su derecha. El mariscal Bernadotte retrocediendo lentamente fué á establecerse por detrás de la izquierda de Ney en Loebau, después en Strasburgo, y por último en las cercanías de Thorn. Todo salía bien hasta el presente. El enemigo con la columna de su derecha había seguido paso á paso el movimiento del mariscal Bernadotte, y con la de su izquierda se había adelantado de una manera casi imperceptible hacia Allenstein. Una inacción inconcebible le detenía en esta posición hacía ya días. El general Benningsen, lleno de arrojo cuando se trataba sólo de proyectar una gran maniobra sobre el Vístula inferior, vacilaba ahora que llegaba el caso de empeñarse en ese plan atrevido, tan superior á sus facultades y á las de su ejército. Para aventurarse en semejantes empresas es preciso tener la confianza que inspira la costumbre de la victoria, y además la experiencia de las diversas peripecias por las cuales hay que pasar antes de conseguir el triunfo. El general Benningsen, que ni podía tener aquella confianza ni jactarse de esta experiencia, fluctuaba entre mil vacilaciones, escudándose de los demás y de sí propio con los falsos pretextos que inventa la irresolución, unas veces diciendo que esperaba víveres y municiones, otras afectando creer, ó creyendo de veras, que el movimiento retrógrado del cuerpo de Bernadotte era común á todo el ejército francés, y que por lo tanto se había logrado ya el resultado que se deseaba, puesto que Napoleón se disponía á desamparar el Vístula. Por lo demás su vacilación, por más ridícula que pareciera después del pomposo anuncio de una gran operación ofensiva, le aseguraba en cierto modo la salvación, porque cuanto más se hubiese empeñado en el Vístula inferior, más profundo hubiera sido el abismo en que hubiese caído. No obstante, esta misma incertidumbre podía serle tan funesta como el movimiento

más declarado si se prolongaba dos ó tres días más, porque Napoleón no cesaba de ir subiendo hacia el flanco izquierdo del ejército ruso.

El día 1.º de febrero Murat y el mariscal Soult se hallaban en Passenheim, el mariscal Davout avanzaba sobre Ortelsburg, y Augereau y Ney se acercaban al grueso del ejército por la vía de Hohenstein. Napoleón se hallaba con la guardia en Willemburg; de modo que, con veinticuatro ó cuarenta y ocho horas más de marcha, íbamos á caer con una fuerza de setenta y cinco mil hombres sobre el flanco izquierdo de los rusos. Napoleón, cuidadoso siempre de guiar á sus lugartenientes en todos sus pasos, dirigió una nueva comunicación al mariscal Bernadotte, explicándole por última vez su misión en aquella gran maniobra, é indicándole el modo de ocultarse prontamente al enemigo y de reunirse con el ejército, con lo cual debía ser más seguro y decisivo el efecto de la combinación actual. Esta comunicación fué entregada á un joven oficial recientemente agregado al estado mayor, á quien se mandó la llevase inmediatamente al Vístula inferior.

Invirtiéronse en la marcha los días 2 y 3 de febrero. El 3 al anochecer, después de haber dejado atrás el pueblo de Allenstein, desembocamos enfrente de una posición elevada que se extiende desde el Alle al Passarge, bien flanqueada por derecha é izquierda por estos dos ríos y por los bosques que cubren sus orillas. Aquella posición era la de Jonkowo. Napoleón, que se había adelantado el día 3 hasta Gettkendorff, no lejos de allí, corrió inmediatamente á la vanguardia para reconocer al enemigo. Vió que tenía más fuerza de la que debió suponérselo, y que estaba formado en aquel terreno como si quisiera presentar batalla; y tomó al punto sus disposiciones para empeñar al día siguiente una acción general si el enemigo continuaba esperándole en Jonkowo.

Apresuró la llegada de los mariscales Augereau y Ney que estaban próximos á reunírsele; tenía ya á sus órdenes en Gettkendorff al mariscal Soult, á Murat y la guardia, y á poca distancia sobre su derecha al mariscal Davout que aceleraba el paso para llegar á las orillas del Alle. Para más asegurar el triunfo que al día siguiente se prometía, mandó Napoleón al mariscal Soult desfilar por la derecha siguiendo la corriente del Alle en todas sus sinuosidades, internarse en una entrada que formaba detrás de la posición de los rusos, y pasar el río á viva fuerza por el puente de Bergfried cualquiera que fuese la resistencia. Tomado este puente, conseguimos á la espalda del enemigo un desembarcadero por donde podíamos ponerle en el mayor conflicto. Para hacer este resultado infalible se enviaron á dicho punto dos de las divisiones del mariscal Davout.

El mariscal Soult cumplió aquella misma noche las órdenes del emperador, hizo tomar por la división Laval el pueblo de Bergfried, después su puente sobre el Alle, y por último las alturas que lo dominan al otro lado. El combate fué corto, pero vivo y sangriento; perdieron los rusos mil doscientos hombres, y los franceses de quinientos á seiscientos; pero bien merecía la importancia de la posición este sacrificio. Aquella misma noche ya se daban la mano á lo largo del Alle la caballería de Murat y el cuerpo del mariscal Soult. Teníamos frente por frente á los rusos, privados de apoyo por su izquier-

da, amenazados por su espalda, y tan sólo separados de nosotros por un arroyuelo tributario del Alle. Esperábase para el siguiente día una batalla importante, y se admiraba Napoleón de que hubiesen podido los rusos reunirse tan pronto en tan considerable número y reconcentrarse tan oportunamente en aquel punto. Apenas acertaba á comprenderlo, porque según todos los cálculos de tiempo y de distancia era materialmente imposible que hubieran sabido con tiempo los movimientos del ejército francés para tomar una determinación tan súbita y tan discordante con su primer proyecto de marcha ofensiva sobre el Vístula inferior. Pero de todos modos, cualquiera que fuese la causa que allí los había reunido, corrían muy grave riesgo de perder una batalla, y de perderla de modo que quedasen interceptados del Prégel con sólo aplazarla hasta el día siguiente. En efecto, al día siguiente nuestras tropas acometieron la posición llenas de ardimiento; concibieron por un instante la esperanza de venir á las manos con los rusos, pero vieron con sorpresa ir sus líneas cejando y desapareciendo gradualmente; hasta advirtieron en breve que sólo se las habían con meras vanguardias formadas en línea para alucinarlos. Entonces hubiera podido Napoleón sentir no haber atacado á los rusos la víspera; si hubiera tenido reunido su ejército y tomado con tiempo el puente de Bergfried; pero la concentración que quedó completa el 4 por la mañana no lo estaba el 3 por la noche, y por lo tanto no había que echarse en cara retraso alguno. No le quedaba más que seguir marchando y descubrir el secreto de las resoluciones del enemigo.

Súpoelo muy en breve, porque los mismos rusos en su júbilo de verse milagrosamente libertados de una destrucción segura, lo andaban divulgando por los caminos. El joven oficial enviado al mariscal Bernadotte fué cogido por los cosacos con sus despachos, que no tuvo la serenidad de inutilizar. El general Benningsen, advertido por estos despachos cuarenta y ocho horas antes de lo que hubiera podido serlo por el movimiento del ejército francés, había tenido tiempo de reconcentrarse detrás de Allenstein, y viendo los preparativos de Napoleón en Jonkowo levantó el campo en la noche del 3 al 4, ya porque juzgase imprudente combatir en una posición en que corría riesgo de ser envuelto, ó ya porque no entrase en sus miras el aceptar una batalla decisiva. Por lo tanto ese general emprendedor que se prometía con una sola maniobra echarnos de Varsovia y de la Polonia, iba ya de retirada sobre Koenigsberg; volvió atrás hacia el Prégel y tomó el camino de Arensdorf y de Eylau, paralelo á la corriente del Alle.

Pero Napoleón, á quien la fortuna dos veces inconstante en tan poco tiempo había privado del fruto de las más felices combinaciones, no se conformaba con haber desperdiciado completamente sus acantonamientos sin hacer pagar á los que habían turbado su reposo su temeraria tentativa. Las heladas, aunque no muy intensas, eran sin embargo suficientes para dar solidez á los caminos sin hacer insoportable la temperatura, por lo cual se decidió á poner de nuevo á prueba la celeridad de sus soldados, y á procurar otra vez coger á los rusos por el flanco para darles en una posición bien escogida una batalla que pudiese poner término á la guerra.

Tomó con toda premura la vía de Arensdorf, marchando al centro y por el camino principal con Murat, el mariscal Soult, el mariscal Augereau y la guardia, teniendo á su derecha hacia el Alle el cuerpo del mariscal Davout, y á su izquierda hacia el Passarge el del mariscal Ney. Previendo con sagacidad maravillosa que los rusos, aunque alcanzados á tiempo por un golpe de la fortuna, lo habían sido sin embargo muy de improviso para no haber dejado destacamentos á la espalda, hizo que el mariscal Ney se inclinase un tanto sobre la izquierda hacia el Passarge, y le mandó que cortase el puente de Deppen, prediciéndole que tendría en él un botín regular si lograba interceptar los caminos que conducen del Passarge al Alle. Prescribió por último al mariscal Bernadotte que abandonase inmediatamente las orillas del Vístula, y que puesto que no tenía que escaramucear allí más con el enemigo, se reuniese con el grande ejército lo más pronto posible.

Se siguió avanzando según el orden indicado. El mismo día 4 de febrero los rusos hicieron alto un momento en Wolfsdorf á igual distancia del Alle y del Passarge, para tomar algún descanso y ver si conseguía alcanzarlos el cuerpo prusiano del general Lestocq que se hallaba rezagado. Pero este cuerpo estaba aún demasiado lejos para que pudieran esperarle, y aguijoneados por los franceses continuaron su marcha, abandonando á Guttstadt los recursos que allí habían reunido, los heridos, los enfermos y quinientos hombres que cayeron prisioneros.

Aunque los almacenes de Guttstadt no fuesen muy considerables, eran sin embargo preciosos para los franceses, los cuales, adelantándose á sus convoyes, tan sólo tenían para sustentarse lo que se proporcionaban en su marcha.

Al día siguiente, 5 de febrero, se marchó en el mismo orden, teniendo los franceses en el Alle su derecha y los rusos su izquierda, unos y otros procurando adelantarse mutuamente. Entretanto Ney, habiéndose adelantado por el puente de Deppen hasta el otro lado del Passarge para cortar la retirada á las tropas enemigas que iban rezagadas, tropezó en efecto con los prusianos en el camino de Liebstadt. El general Lestocq, que no esperaba lograr una salida atravesando por el cuerpo de Ney, se resignó á un sacrificio que era ya necesario; presentó á los franceses una numerosa retaguardia de tres á cuatro mil hombres, y mientras la entregaba á sus golpes procuró substraerse por la corriente abajo del Passarge para atravesarla por su curso inferior. Este cálculo, que es muchas veces una de las crueles necesidades de la guerra, salvó á siete ú ocho mil prusianos á costa de tres ó cuatro mil. Cayó Ney sobre los que se le opusieron en Waltersdorf; acuchilló parte de ellos, y á los demás los hizo prisioneros. Al terminarse el combate, el número que tenía de éstos llegaba á dos mil quinientos. En el terreno había unos mil entre muertos y heridos, una numerosa artillería y una inmensa cantidad de bagajes. Napoleón, que ponía más empeño en combatir á los rusos con todas sus fuerzas reunidas que en hacer prisioneros prusianos por los caminos, encargó al mariscal Ney que no se obstinase demasiado en el alcance del general Lestocq y que cuidase de no separarse del grande ejército. Como consecuencia de estas instrucciones, el mariscal Ney abandonó la persecución

de los prusianos, procurando, sin embargo, no perderlos de vista para impedir su reunión con los rusos.

El 6 de febrero, los rusos, acelerando su marcha, llegaron á Landsberg, aguijoneados sin cesar por los franceses, y abandonando sobre el Alle la pequeña ciudad de Heilsberg donde tenían aún almacenes, enfermos y rezagados. Su retaguardia trató de mantenerse allí y el mariscal Davout la hizo desalojar prontamente, y como avanzaba ocupando las dos riberas del Alle, la división de Friant la encontró retirándose por la orilla derecha, la puso en dispersión, la deshizo, y le cogió varios centenares de prisioneros.

Quisieron los rusos detenerse en Landsberg la noche del 6 al 7, por lo cual se guarecieron con un fuerte destacamento situado en Hoff. En medio de aquel país quebrado obstruía el camino una masa considerable de infantería con su derecha apoyada en un pueblo, y su izquierda en unos bosques, protegida además por una numerosa caballería. Llegó Murat el primero, lanzó sus húsares y sus cazadores, y después sus dragones sobre la caballería de los rusos, y la arrolló, pero sin poder hacer mella en su sólida infantería. Acudieron entonces los coraceros del general Hautpoul y fueron á su vez lanzados contra ella; cargó primero el primer regimiento, pero en vano, porque fué contrastado en su ímpetu con una carga de la caballería enemiga; reuniendo entonces Murat la división de coraceros, la disparó completa contra la infantería rusa, y al grito de *viva el emperador!* que resonó en las filas, acompañó y excitó la acción de aquellos valientes jinetes, rompieron la línea enemiga y acuchillaron un gran número de infantes arrollados bajo los pies de sus caballos. Al mismo tiempo apareció la división de Legrand del cuerpo del mariscal Soult. Uno de sus regimientos avanzó sobre el pueblo por la izquierda y se apoderó de él. Los rusos daban mucha importancia á esta posición, porque les aseguraba el pasar la noche con tranquilidad, y por lo tanto hicieron un nuevo esfuerzo para recobrarla; pero sorprendidos en lo más encarnizado de su combate con la infantería francesa por una nueva carga de nuestros coraceros, fueron definitivamente arrollados, y batieron retirada después de una pérdida de dos mil hombres sacrificados en este combate de retaguardia.

El general Benningsen, perseguido de esta manera, no se creyó ya seguro de poder pasar la noche en la ciudad de Landsberg, y se retiró sobre Eylau, donde entró el día 7 de febrero.

Colocó una retaguardia numerosa en la mesa llamada de Ziegelhoff, á cuyo pie se llega saliendo de los bosques que cubren el camino de Landsberg á Eylau. Los generales Bagowout y Barklay de Tolly estaban en posición sobre esta mesa, dispuestos á renovar el combate de la víspera. Conociendo bien el general Benningsen que estaba demasiado estrechado para poder esquivar una batalla, puso mucho empeño en ocupar aquella mesa, en la cual se podía recibir con ventaja al ejército francés que asomase por los bosques de enfrente. Deseaba también proteger la llegada de su gruesa artillería á la cual había mandado hacer un rodeo. Por todas estas razones su resistencia en este punto debía ser tenaz.

La caballería de Murat, secundada por la infantería del mariscal Soult, asomó por los bosques con su intre-